DESCUBRIMIENTO DE UN ESPEJO ANTIGUO

A José García Ramos, porque en las noches de su Estudio también se hallan muchas de las razones de la vida.

EMPAÑADO de sombras, nos derrama
luz polvorienta sobre nuestras manos.

Excava en la pared el tiempo absorto
en un temor de largos corredores
y puertas por abrir y voces muertas.

Terso de oscuridad, nos solicita
hacia lo soterrado y transcurrido,
donde el silencio sólo es el silencio.

Nos vacía los ojos, y los cubre
de cenizas de luz. Sobre la frente,
acuña la verdad: el tiempo pasa.

Y en su cristal de secos manantiales,
simula nuestras horas y el lugar
en que nos afirmamos hombres libres
de la solemnidad de las campanas...

Vivimos y decimos y esperamos
la luz, el agua clara y la esperanza.
Pero en las horas frías del espejo,
el rostro se nos va volviendo oscuro
y nadie puede ya escuchar su voz.

ENRIQUE BADOSA